



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN LETRAS HISPÁNICAS

CONFORMACIÓN DE LA *OTREDAD* EN LOS
PRIMEROS VERSOS DE ANTONIO MACHADO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS

PRESENTA

TANIA ANDREA MENDOZA LEAL

ASESOR:

Dr. CESÁR ANDRÉS NÚÑEZ

LECTOR:

Dr. JUAN PABLO MUÑOZ COVARRUBIAS

CIUDAD DE MÉXICO

MAYO 2017

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Introducción	4
1. La <i>otredad</i> vista desde la literatura	10
El <i>otro</i> como doble. ¿Cómo surge esta inquietud?	10
El <i>otro</i> como máscara	13
1.2 ¿Cómo ha sido estudiada la <i>otredad</i> en Machado?	16
1.3 La lectura y perspectiva de la <i>otredad</i>	37
2. Antecedentes. El escritor anterior al poeta	47
3. Formas en las que la <i>otredad</i> se configura en <i>Soledades</i>	69
Las formas en que el sujeto de la enunciación se presenta	69
3.1 <i>Yo</i> lírico enunciado dentro del poema	81
3.2 <i>Yo</i> colectivo, la enunciación del nosotros	84
3.3 <i>Yo-tú</i> , enunciación dirigida al <i>otro</i> , al <i>tú</i>	89
3.4 El sujeto enunciator implícito pero que no se refiere en el poema	96
4. Los tipos de <i>otredad</i> que conforman <i>Soledades</i>	104
4.1 La otra persona / Las otras personas	104
4.2 Personajes femeninos	114
4.3 La naturaleza y las entidades que se desprenden de ella	121
4.4 Fantasmas, quimeras, demonios, sombras	129
4.5 Las otras voces	133
Conclusiones	136
Bibliografía	139

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi asesor, el Dr. César Núñez por su gran paciencia y apoyo para terminar y presentar esta tesis. Gracias por la oportunidad que me ha dado y por enseñarme que de los errores es importante aprender para mejorar.

A mi lector, el Dr. Juan Pablo Muñoz por haber leído esta investigación y por sus correcciones y comentarios. Le agradezco su buena disposición y enseñanzas.

A mis padres, Alfonso y Eva. Gracias por su gran amor y apoyo incondicional, por creer en mí y motivarme a buscar mis sueños y a luchar por ellos., por enseñarme a no rendirme.

A mi hermano Ponchito que siempre ha estado ahí, en las buenas y en las malas. Gracias por tu serenidad y comprensión para escucharme cuando acudo a ti, por tus consejos y, también, por hacerme reflexionar cuando estoy en un error.

A Silas que, a pesar de la distancia, me ha acompañado a lo largo de este proceso. Gracias por tu cariño, amor y paciencia. Por darme ánimos y no dejar que me rindiera.

A Vania, Paola, Cristina y Lina, por brindarme su amistad y por compartir conmigo lecturas, charlas, cafecitos y tardes de investigación en la biblioteca.

A Emilio, que siempre creyó en mí y ha sido un gran amigo.

A mi primo Edwin que me ofreció ayuda cuando más lo necesité y a mi tía Clara por todo su cariño y apoyo.

Introducción

El primer acercamiento que tuve a la poesía de Antonio Machado fue el poema número CXXVI, titulado “A José María Palacio” contenido en *Campos de Castilla*, recuerdo que al leerlo me impactó la belleza y sencillez de sus versos, en los que logra captar con viveza el paisaje que evoca y que, sin embargo, no se nos muestra tan sólo un recuerdo del mismo, sino que le da vigencia, lo hace presente al describirnos la llegada de la primavera en la estepa del alto Duero. Mediante los versos que componen el poema nos trasladamos a esos campos, nos sitúan tal y como si estuviéramos ahí mismo apreciando y viendo el espectáculo natural de primera mano, interactuando con el paisaje, ya que sus descripciones parecieran tener un movimiento y vida propia.

Una característica que logra que este poema sea entrañable es que, la voz lírica: el *yo* que enuncia el poema se dirige a un *tú* específico, entabla un diálogo con su amigo Palacio, a quien constantemente pregunta sobre la llegada de la Primavera en Soria: “¿está la primavera vistiendo ya las ramas de los chopos del río y los caminos?... ¿Tienen los viejos olmos algunas hojas nuevas?... ¿Hay zarzas florecidas entre las grises peñas, y blancas margaritas entre la fina hierba?... ¿Hay ciruelas en flor? ¿Quedan violetas?... Palacio, buen amigo, ¿tienen ya ruiseñores las riberas?...¹” Y en este diálogo o mejor dicho interrogantes dirigidas a un amigo (que pese a ser una persona real, en el poema se convierte en un ser ficticio), a quien se expresa de forma íntima y cercana, se genera una interacción en la que, a medida que vamos leyendo, casi podríamos posicionarnos como el buen amigo Palacio. Y es precisamente en estas interrogantes del *yo* lírico, que se produce la movilidad antes

¹ Antonio Machado, *Poesías completas*, ed. de Manuel Alvar, Barcelona, Espasa-Calpe/ Planeta de Agostini, 2001, p. 215 (todas las referencias de versos serán a partir de esta edición).

mencionada, la cual se efectúa en el recorrido subyacente de los versos. Por medio de la enumeración de los elementos que describe, vamos de los álamos del río a los que se encuentran en los caminos; a los olmos para ver si están vestidos de hojas, al Moncayo, a los prados verdes; buscamos zarzas florecidas en las grises peñas y margaritas; observamos al labriego trabajar, vemos a las mulas pardas, a las abejas libando... y finalmente subimos al Espino.

Entre los aspectos que caracterizan este poema, el que más me interesa remarcar es la interacción del sujeto enunciador en el poema con el *otro*, la persona a quien se dirige. El hecho de que el *yo* lírico se dirija íntimamente a su amigo, dota a los versos de cercanía y confianza, logrando generar una complicidad con Palacio y por consiguiente, con nosotros como lectores. Así crea un ambiente amistoso, empático y fraternal, cualidades que también resaltan en muchas otras de sus poesías, por poseer un carácter social. La forma de enunciarse, la búsqueda por entablar diálogos y dirigirse a otros, considero que son rasgos que muestran la noción de la *otredad* en la obra de Antonio Machado.

Quise comenzar la propuesta de esta investigación ejemplificando, mediante un breve análisis, como la noción del *otro* se encuentra en los versos del poeta de una manera tan sutil e integrada que resulta fundamental en su poesía y forma parte de su estructura y esencia. Dicho esto es necesario aclarar que tal *otredad* justo es el eje central que mueve a este estudio, en el que propongo que la conformación de la *otredad* en Antonio Machado es sobre todo poética. Lo anterior lo podemos explicar mostrando otro elemento, dentro del mismo poema, que representa dicha configuración.

Una de las cosas que pienso remata la emoción de este poema, es saber que no sólo es la voz lírica, sino el mismo poeta, quien pide a su amigo busque flores y las lleve al “alto

Espino donde está su tierra...”²; en el que se refiere a Leonor, la esposa del poeta, quien se encuentra ahí enterrada. En el poema no se menciona directamente a Leonor, pero la alude sutilmente al pedir al amigo flores para llevar al Espino, que es un cementerio. Los puntos suspensivos con los que finaliza el poema son sugerentes al respecto. Se podría pensar que dicha referencia sólo se halla en estos últimos versos, pero creo que se percibe desde el comienzo porque nos sitúa en Soria, tierra en la que la conoció, se enamoró y se casó con ella. Leonor se hace presente en la misma *Primavera*, al ser la primera estación del año podríamos pensarla como símbolo de la juventud. Leonor murió a los 19 años, muy joven, por lo que el recuerdo que mantendrá el poeta de ella, aunque pasen los años, será la viva imagen de su mujer en plena juventud. De esta manera queda eternizada en la primavera (tan bella y dulce cuando llega). Primavera también porque fue el primer amor del poeta y así como ésta reviste las ramas de los chopos y los olmos, hace brotar las margaritas y florecer los ciruelos; también Leonor hizo brotar en el poeta el amor que tanto él añora.

Con respecto a la *otredad*, previamente señalé que la Primavera no sólo aparece como una estación del año, sí lo es como un estado que transforma las cosas pero al presentarse en el poema, como un sustantivo, nos hace pensar en ella también como un personaje más: “Palacio, buen amigo/, ¿está la Primavera vistiendo ya las ramas de los chopos/ del río y los caminos? En la estepa del alto Duero, Primavera tarda,/ ¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...”³. Con todo lo anterior podemos asegurar que la primavera es una entidad dentro del poema, que representa a la misma Leonor, el amor que despertó en Antonio Machado,

² *Ibid.*, p. 215.

³ *Ibid.*, p. 215.

pero finalmente podemos distinguirla como una entidad fundamental pues es parte de la estructura del poema al igual que lo son las preguntas que entabla a Palacio.

Los entes o personajes que se hallan en sus poemas son otras formas, menos obvias, que resultan de gran importancia en la construcción de la *otredad*. No sólo están presentes sino que son parte elemental de sus poesías pues conforman su universo poético, al tiempo que articulan y participan de la estructura del poema. En el poema anteriormente citado podemos observar un ejemplo de que esta *otredad* tiene múltiples formas de presentarse en los versos de Machado y la podemos apreciar a lo largo de toda su obra. A mi parecer catalogarla y ceñirla como una temática más, no es hacer justicia a la forma en la que es utilizada por el poeta. No sólo es una parte fundamental de su obra, sino que resulta ser un rasgo esencial en él, a un nivel personal, pues ésta se puede entender como una búsqueda de sí mismo.

Mediante esta investigación busco analizar la conformación de dicha *otredad*, no sólo como una cuestión que está presente a manera de tema o inquietud, sino también como un aspecto del estilo y estructura en sus versos, que tiene su origen en lo poético ¿Por qué, se preguntará el lector, es que planteo y enfatizo que es poética la construcción de la *otredad* en la obra del poeta? Porque esta noción suele encontrarse de forma más directa a partir del *Cancionero apócrifo* en el que crea dos poetas y filósofos apócrifos: Abel Martín y Juan de Mairena, a través de la voz de estos es que reflexiona sobre diversos temas, en los cuales hace énfasis en las ideas del *ser* y la *metafísica*, asuntos de índole filosófica, que surgen por la constante reflexión sobre la existencia. Mediante la voz de Juan de Mairena, Antonio Machado expresa opiniones críticas sobre la literatura y su creación, la función del arte y la poesía, filosofía y política, la sociedad, etcétera. Y es así, como esta última fase de su

producción, enmascarada bajo estas entidades, se suele analizar en clave filosófica y a buscar en la misma el origen de la creación de dichas máscaras.

Existen también, por supuesto, otras posturas sobre la razón de la creación de estos apócrifos, que son vistos como el resultado de una larga tradición en la literatura, la influencia de otros escritores y la necesidad del poeta por desdoblarse en otros para expresarse. Sin embargo yo considero que la lectura que podemos hacer de la *otredad* en la obra de Antonio Machado es la de un elemento fundamental presente a lo largo de toda su poesía y no sólo un artificio que surge a partir de la creación del *Cancionero apócrifo*, cuando aparece de forma más explícita a través de sus poetas.

Me interesa destacar que, además de lo ya dicho, dentro de esta propuesta la conformación que propongo analizar se desarrolla como tal en sus primeros trabajos: *Soledades* de 1903 y su versión posterior aumentada *Soledades, galerías y otros poemas* de 1907. También analizaré sus artículos humorísticos, escritos en prosa y publicados previamente a sus poemarios, pues considero que si la *otredad* es un elemento que está presente en toda su obra, es importante revisarlos, ya que fue la primera forma de expresión para sus impulsos creativos. Lo que propongo es realizar una lectura en clave *al otro* y a *lo otro*, en las voces poéticas de sus primeros versos, la forma en la que están enunciados sus primeros poemas, los personajes y seres que los habitan. Encontrar desde esta primera parte de su producción la semilla de este rasgo que más tarde fue evolucionando a través de su obra hasta convertirse en esos *otros* más tangibles, complementarios del poeta: Abel Martín y Juan de Mairena.

Ahora bien, podría objetárseme que si la intención de este estudio es analizar los poemas de *Soledades*, entonces ¿Por qué le he dado una especial importancia al poema “A

José María Palacio” contenido en *Campos de Castilla*? La única respuesta que puedo ofrecer es que fue a partir de este poema que me nació un profundo interés por leer más versos de Machado y estudiar más acerca de su obra y porque esta característica de “hablar” en el poema a otra persona, el de buscar el diálogo con el *otro*, me pareció un rasgo esencial en sus versos que puede ser hallado en toda su obra.

Mi estudio lo dividiré en cuatro secciones. En la primera intentaré explicar la noción de *otredad*, desde el punto de vista literario y también cómo ha sido abordado su estudio en la obra de Antonio Machado; posteriormente desarrollaré mi punto de vista. En la segunda parte pienso abordar los antecedentes literarios de su obra y me enfocaré en el análisis de sus artículos humorísticos. La tercera sección la dedicaré a explicar las formas en las que la *otredad* se encuentra estructurada en sus poemas a partir del modo en que se enuncian los poemas y la cuarta sección estará dedicada a explicar los tipos de *otredad* que podemos hallar en sus versos.